

# Las elecciones anticipadas de España

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 24 de abril.— La convocatoria a elecciones generales anticipadas en España, no ha sorprendido a nadie, acostumbrado como todo el mundo está aquí a que el gobierno socialista, haga precisamente lo contrario de lo que predica, como si se tratara de un juego de prestidigitación en que se anuncia que del sombrero mágico saldrá una paloma y ésta se transforma en ratón o viceversa.

No hace ni siquiera una semana, que el vicepresidente del gobierno Alfonso Guerra anunciaba en Andalucía, que no había ninguna razón para anticipar las elecciones y que éstas se realizarían de acuerdo al esquema trazado es decir elecciones autonómicas andaluzas el 22 de junio y elecciones generales en octubre de 1986, luego de agotar la legislatura, lo que daría impresión del orden y el rigor que habría presidido la gestión del ejecutivo.

Ha bastado solamente una semana para que los mismos argumentos que se agitaban para agotar la legislatura, se tornen válidos para convocar las elecciones anticipadas. El gobierno argumenta, entre otras cosas, que el programa legislativo está cumplido y ante la proximidad de las vacaciones de verano, la disolución de las Cortes no crea problemas de ningún orden.

Hacer coincidir las elecciones andaluzas con las generales representa un ahorro en gastos electorales, que, todos los partidos políticos deberían agradecer al gobierno por la repercusión que asume la convocatoria en común, en favor de sus economías.

El otro argumento que se maneja es el de aprovechar la situación económica favorable que se plantea con la baja de los precios del petróleo, la caída del dólar y los acuerdos que acaban de realizarse con Argelia para el suministro de gas, que supondrá un ahorro de 4 mil millones de pesetas anuales, para elaborar unos presupuestos generales equilibrados y cuidadosamente compensados, lo que no sería posible —según opinión del gobierno— en el caso de que las elecciones se produjeran en octubre.

Estos y otros argumentos de menor peso, avellan la resolución del presidente Felipe González para adelantar las elecciones.

Las razones verdaderas no aparecen por supuesto en el texto difundido por el ejecutivo. Los sondeos reservados, realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), por encargo de la Moncloa, habían revelado que los socialistas igualarían fácilmente ahora e incluso superarían los resultados obtenidos en las últimas elecciones generales del 28 de octubre de 1982, lo que les asegu-

raría de nuevo, la mayoría absoluta.

Al margen del valor relativo de las encuestas de opinión, como acaba de revelarlo el último referéndum sobre la OTAN que contradujo todas las previsiones de los encuestadores, la verdad es que nunca se han dado en España condiciones tan favorables para un nuevo triunfo de los socialistas. Y no es que éstos puedan presentar un cuadro de realizaciones tan auspiciosas que beneficien sus perspectivas electorales. Estas provienen más de las carencias de los adversarios que de sus propias virtudes.

La derecha de la coalición popular se debate en medio de una crisis general fundamentalmente por el hecho de que ese conglomerado político está convencido de que Fraga Iribarne ha llegado al límite de sus posibilidades y que su caída irreversible hace necesario buscar otro camino para fortificar sus ilusiones.

La idea de una derecha anclada en el pasado no tiene destino actualmente en España y los esfuerzos para darle un sentido civilizado no han cuajado todavía. Fraga pesa como una rémora demasiado pesada, por su historia política, por sus vinculaciones de otra época con el franquismo, y por su trayectoria asimilada en la imaginación popular a los viejos líderes de la Falange, como para que pudiera producirse, bajo su liderazgo, un cambio de imagen de la derecha.

Encima de todo, las fuerzas políticas que se integran en la coalición popular, carecen de coherencia y han sido constantes en los últimos tiempos los conflictos y fuerzas nuevas atraídas exclusivamente por viejos teóricos tradicionales y fuerzas nuevas como los democristianos, con raíces más sólidas en los problemas de España.

En el centro, las situaciones permanecen incambiadas. Ni Adolfo Suárez, ni Roca, representan hoy alternativas de poder y a lo más que pueden aspirar es a la conquista de un espacio mayor, que les permita relanzarse en el futuro en condiciones más favorables.

La izquierda resulta la más perjudicada con la anticipación de las elecciones. La convergencia de fuerzas que se está produciendo en Andalucía, pudo haberles dado, en caso de un resultado relativamente valioso, el impulso necesario para lograr la unidad de ese conglomerado a nivel nacional.

Ahora no dispondrán de ese impulso y los plazos serán excesivamente cortos, como para permitirles el gran salto que esperaban.

Todas estas condiciones, favorecen en un balance primario, las aspiraciones de los socialistas para renovar la mayoría absoluta en las próximas elecciones generales.

● GRAN BRETAÑA NO RENUNCIARÁ A SU SO-

se lleven a cabo maniobras conjuntas en